

los Frailes les mandaron hacer muchas Cruces, y ponerlas por todas las encrucijadas, y entradas de Pueblos, y en algunos Cerros Altos, ellos tambien, viendo de cautela Diabolica, ponian sus Idolos debajo de la Cruz, o detras dellas, y dando a entender, que adoravan la Cruz, no adoravan, sino las Figuras de los Demonios, que junto de ella, tenian escondidas.

Dos cosas huvo en estos principios, quando tambien estas cosas pasavan, que movieron a los Religiosos a poner Cruces por las encrucijadas, y entradas de los Pueblos: la vna, ser costumbre entre estos Idolatras, en su Gentilidad, tener Idolillos, en estos lugares, que son los que los Antiguos llamavan Lares (como en otra parte hemos dicho) los quales servian, como de Dioses Caseros, y Familiares, para las necesidades repentinas, y favores manuales, los quales estavan a las Puertas de las Casas, y en las Calles, para pedirles favor comunmente, como si en estar cerca, o lejos la Imagen de Dios, consistiese la consecucion de lo que en la petition, que se le hace, se le pide, y como que no estuviese presente a todo lo que en Cielo, y Tierra ai; pero no es maravilla, que los que creen, que ai Dioses cortos, crean tambien, que su poder es limitado. La segunda Raçon, fue, porque de noche, se juntasen los Vecinos de aquellas Calles a rezar la Doctrina, y Oraciones, hincados de rodillas, delante dellas, como ya hemos dicho, que se hacia a los principios, y durò por muchos Años, y por aficionarlos a aquel Dios, que les predicavan aver muerto en ella, que es Jesu Christo Nuestro Señor, por cuja Muerte, y Pasion nos hacemos dignos de la Gloria perdurable, y reconciliacion con el Padre Eterno. Pero aunque este fue el intento de estos sollicitos Cultores, de la Viña del Señor (no como lo deseavan) así lo egecutavan estos Obremos de maldad: antes, a su sombra, y arrimo, hincavan las rodillas a sus Antiguos, y mentirosos Dioses.



CAP. XXIV. De como los Niños de las Escuelas de Tlaxcalla, mataron a vn Sacerdote de los Idolos, que se fingia ser Dios, del Vmo.



TIENE tanta fuerça, y eficacia el Santo Evangelio de Christo Nuestro Señor, que no ai Poder Humano, que la vençaga, y dado caso, que por algun tiempo se resista de Coraçones Humanos, apasionados de Leies falsas, y mentirosas, haceles tantos, y tan poderosos alcances, que los rinde, y sujeta con afrenta, y confusion, de los que se le oponen, y contradicen; y con admiracion, y asombro de los presentes, que lo ven, y oien. Quando Christo Nuestro Señor estava bolviendo por su Doctrina, y Palabra, en ocasion, que le estavan llamando de Samaritano, y Endemoniado, no solo no prevalecieron sus Enemigos, de la contradiccion, que hacian a sus Altas, y Celestiales Maravillas; pero quedaron tan atropellados, y confusos, que de pura confusion, y verguença, quisieron poner a prueba de las manos, lo que con Palabras, y Raçones no vençian; porque no ay Raçon, ni fuerça, que baste contra Dios, y su Palabra.

Al proposito de esto, sucedio en los principios de la Fundacion, de esta Nueva Iglesia Indiana, que estando los Religiosos, en la Ciudad de Tlaxcalla, en el primer Año de su Fundacion, que fue el de 524. aviendo tambien comenzado a recoger Niños, Hijos de Señores, y Principales de aquella Republica, succedio, que los Ministros infernales, que servian en los Delubros, y Templos de los Demonios, no cesavan de administrar, y servir a los Idolos, e inducir al Pueblo, que no dejasen a sus Dioses; porque aquellos eran los Verdaderos, que los proveian de todo lo que avian menester, y no el Dios, que los Frailes, y sus Discipulos predicavan, y que así lo sustentarian. Por esta causa, quiso vno de ellos hacer demonstracion de esto, que defendian delante del Pueblo, para que entendiese la Gente, que no avia que temer al Dios de los Christianos, ni a sus Predicadores; para lo qual se vistió de las Insignias de vn Dios, que adoravan,

llamado Ometochtli; que decian, ser el Dios mas Antiguos, el Dios Baco, y salió al Mercado, mostrandose mui feroz, y espantable. Y para maior ostentacion de su braveça, y ferocidad, traia en la boca vnas Navajas de Pedernal, sacadas a dos filos (como en otra parte hemos dicho) y andavalas mascando, como Cavallo, quando con priesa, y corage taca el freno, y corria de vna parte, a otra, dando bueltas, por la Plaza, y Mercado, al qual seguia mucha Gente, como maravillandose de aquella novedad; porque pocas veces acontecia salir estos de los Templos, así vestidos; y así, quando salian dellos, tenianles mucho acatamiento, y reverencia; y tanto, que a penas osavan alçar los Ojos, para mirarles al Rostro.

A esta façon venian los Niños, que aprendian la Doctrina Christiana, y se enseñavan, en el Convento, y Escuela del Monasterio, de lavarse, o bañarse del del Rio; los quales para bolverse, a él, avian de atravesar, por la Plaza, y Mercado; en medio de la qual, avia vna Cruz, donde los dichos Niños, por ser muchos, y venir mui derramados, se aguardavan vnos a otros, para entrar juntos en la Escuela: y viendo el rumor del Pueblo, y oiendo el mormullo, que entre si tenian, preguntaron la causa de su inquietud: a los quales respondieron algunos, que era la venida de su Dios Ometochtli; pero los Niños, que ya veian las cosas de la Fè, con mas claros Ojos, que los que seguian, la ceguera de la infidelidad, digeron, no ser Dios, sino Demonio, o su Semejança, y Figura, y que los traia engañados, con falsedades, y mentiras. Pero como el Falso Ministro de Satanàs, vido la junta, y concurso de Gente, que se iba haciendo al Pie de la Cruz, donde los Discipulos Evangelicos estavan, y sospechando lo que podia ser, fue para allá, haciendo Camino, y Calle, con Voces Espantables, y puso delante de aquellos Niños, seguidores de la Cruz, pareciendole, que sola su espantosa Vista los amedrentaria. Pero como el que sirve a Dios, y le tiene, no teme nada; estos Esquadrones de Niños Christianos, no solo no huieron, pero hicieronle rostro, y esperaron, a los quales el Infernal Ministro, comenzó a reñir mui asperamente: y les dijo, que presto avian de morirle, por averle enojado, en aver dejado su Casa, y averse ido a la del Nuevo Dios, que nuevamente seguian, y aver-

Tomo III.

se encerrado en la Santa Maria. (que así se llamava, y llama oy, la Principal Iglesia de Tlaxcalla, donde asisten los Religiosos) A estas atrevidas, y sacrilegas palabras, respondieron algunos, de aquellos mas crecidos Niños, que no tenian miedo del, ni de su diabolica Figura, y que era en vano su trabajo, pensando, que por aquel modo, avia de ponerles miedo, para que no confesasen al Verdadero Dios, que ya adoravan, en cuja Boca, no se halla mentira, y que el era Demonio mentiroso, y falso, que vivia de solo engañar a las Gentes, y que no creian sus falsas amenazas, ni que por negarle huviesen de morir presto. El Ministro del Demonio afirmando, que era Dios, y espantando, y riñendo a los Niños, para ponerles temor, y miedo, mostravase mas enojado contra ellos: en cuja façon, se avia allegado mucha Gente al derredor dellos, para ver el fin de su contienda: y como el Ministro Infernal, porfiase en decir, que era Dios, y los Niños a contradecirle, y a defender, que no lo era: baxòse por vna Piedra vno dellos, y dijo a los otros, echemos de aqui este Demonio, que Dios nos ayudará, y diciendo esto, arrojole la Piedra, y lo mismo hicieron los demas: y aunque al principio el Demonio hacia rostro, luego comenzó a desamparar el puesto, por ser los Niños tantos, y las Piedras, que sobre él cargavan muchas: comenzó a huir, y aun casi se les fuera, si permitiendolo Dios por sus muchos pecados, no tropezara, y caiera, y a penas huvo caido, quando lo tuvieron muerto, y cubierto de Piedras, que sobre su miserable Cuerpo cargaron: que parecia al otro Achan, que murió apedreado en el Valle de Achor, no por aver usurpado el Nombre de Dios, como este torpe Ministro hizo, sino por solo que avia hurtado algunas cosas, pertenecientes a su Santissimo Servicio.

No puedo pasar adelante, sin notar en este lugar, que antes que Dios Criase el Cielo, y la Tierra, era Dios, sin contradiccion, ni controversia; pero despues, que los Criò, tuvo en Cielo, y Tierra, contraditores, de su Deidad Santissima, que embidieron su Grandeça, y Magestad, y quisieron imitarla. A todos es manifesta, aquella reñida contienda, que huvo en el Cielo (como dice S. Juan, en su Apocalipsis) entre Lucifer, y sus Sequaces, con San Miguel, y los Angeles Buenos, que le siguieron: los Malos, por querer parecer Dioses; y los Buenos, por defender este

para

partido, que solo pertenece à Dios, cuja Bondad es conocida, y cuja Misericordia es amada. En esta FERIA, le fue tan mal al Demonio, que no pudo contar della, sino Penas, y Tormentos; pues en la Tierra, no fue menos malicioso, que sobervio, y por esta causa, quando vido à Dios hecho Hombre, y Aunar en el Desierto, tambien alli quiso darle vn tiento, hasta llegar à punto de poner en egecucion su blasfemo pensamiento, queriendo, que postrado en Tierra, el mas Alto de los Cielos, le Adorase como à Dios. Pero aqui paga este agravio, no con menos confusion, que el pasado, pues le dice Christo: Vete Maldito, que solo Dios, deber ser Adorado: como tambien, en la primera ocasion le dice Miguèl, Quien como Dios? De manera, que jamàs se le à opuesto, que no aya salido descalabrado, cumpliendo aquella amenaza, que en el principio del Mundo, le hizo, diciendo, que le avia de quebrar la Cabeça. Y no solo se ve cumplido esto en Christo N. Señor, que fue el que le arruinò, y venció, sino tambien en sus Discipulos, y seguidores de su Santa Lei; los quales Armados, con las Armas del Evangelio, y llevando en sus Manos, el Baston de la Cruz, le han desfamado, y vencido, y dejado confuso, como parece en la ocasion presente, donde quiso mostrar al Pueblo, que era Dios, que no solo salió con este proposito; pero aun quedò confuso, y afrentado.

Acabada, pues, esta contienda, y muerto este Ministro desdichado, y loco, no parecia, que huviesen muerto Hombre, sino al mismo Demonio; de lo qual quedaron los Muchachos muy vfanos; y como los Soldados, quando la Batalla es rompida, aquellos por quien queda el Campo estàn alegres, y victoriosos, y los vencidos desmaiados, y caidos, así lo estavan estos Niños, en aver vencido à su Enemigo, y los que servian à los Idolos, y creian en su adoracion falsa, y vana, tristes, y melancolicos. Al contrario de los Fieles, y Catolicos, que comenzaron luego à cantar estas tiernas Plantas, la Victoria, que avian tenido, y à decir à voces, que no avia otro Dios, sino el del Cielo, y su Hijo Jesu-Christo Salvador del Mundo, que los avia ayudado contra el Enemigo cruel, y malo: y bueltos al Pueblo, les dijeron: Aora vereis Gente de Tlaxcalla, como este no era Dios, sino Hombre Mortal, y el Dios, que representava no serlo, sino Demonio malo, y mentiroso; y todos aquellos

Dioses, que hasta agora adoraron vuestros Padres, y Vosotros de presente adorais, son Diablos mentirosos, los quales han de arder para siempre en el Infierno, como aquel Ometochtli, que veian muerto, y cubierto de Piedras, al qual nunca pensaron matar; pero que Dios, lo avia muerto por Intercesion, y Ruego de Santa Maria: por lo qual, ellos estavan alegres, y lo vivirian para siempre.

Como fue tan publico esto, que en la Plaza pasava, fue luego la voz à los otros Ministros, con cuyo parecer, y acuerdo, el muerto avia salido à hacer su Representacion; los quales alborotados del caso, salieron luego à su defensa, y puestos en la Plaza, quisieron poner las manos, en los Muchachos, y Niños, que las avian puesto en aquel alboroto; pero no se atrevieron, porque Dios puso miedo en sus Coraçones, para acobardarlos: No menos, que en los tiempos pasados, quando Laban, salió en seguimiento de su lerno Jacob, con proposito, y animo de matarle, ò al menos ofenderle, en aquello que pudiese, porque se le iba sin su licencia, y por llevarle (como el decia) los Idolos, que adorava, al qual mandò Dios en sueños, que no solo no le pudiese las Manos; pero que ni aun en Palabras le ofendiese. Y lo mismo le sucedió con su Hermano Esau, quando llegó al Parage, donde estava, que no solo no le pidió el Agravio de la Primogenitura; pero ni aun se le acordò, de averfela entregado. Porque en los casos, que van guiados à misterios particulares de Dios, el los ordena, sin ofensa de aquellos, que toma, por instrumento, para hacerlos.

Esto sucedió en estos Niños, que como para deshacer el poder del Demonio, y dar à conocer el Verdadero suio, aquella Gente Idolatra, y Ciega, avia escogido à estas Criaturas tiernas, no solo les puso animo para matar al que se fingia Dios, pero acobardò los Coraçones airados, que venian à vengar su injuria: y en vez de hacer bramuras, y desagraviarse del hecho, quedaron desparvoridos, y espantados, viendo muerto, al que avia salido à poner temor, y espanto à los otros: y mucho mas crecia el espanto, sabiendo que avia sido por manos de solos Niños.

No à menester Dios; para rendir Gentes, y asolar Enemigos, Hombres fuertes, y robustos, que con los mas cobardes, y menos animosos, hace sus Victorias. Quien se persuadiera, que con solos

solos trecientos Hombres, del Pueblo de Israel, cuyo Capitan era Gedeon, se avian de vencer Gentes amontonadas, como manadas de Langosta (segun dice la Sagrada Escritura) que parecian, sin numero, de los Pueblos de Madian, Amalech, y otros Reinos Orientales, si Dios no fuera el Caudillo, cuyas poderosas Manos, hicieron esta Victoria: de la qual, el mismo Dios se precia, diciendo, que no quiere, que Blason tan Honroso, se lo atribuya el Pueblo; à su Valor, y Esfuerzo. Y aun es maior el espanto, que que pudiera causar, si Dios no fuera el, que hacia la Guerra; porque estos trecientos Soldados, que quedaron de todos los muchos, que fueron despedidos, eran los de menos animo, y mas cobardes, que como tales bebieron, no de Brucas, como los demás, sino levantados sobre los Pies, echando el Agua en la Boca, con las Manos, por estar mas alerta, para ver el Campo, y si venian Enemigos, para huir de sus manos, como dicen algunos Hombres Sabios.

Pues para destruir al Idolatra Benadab, Rei de Siria, que avia blasonado contra el Rei de Israel, y prometidole la muerte, cuyo Egército, y numero de Gente, era sin numero: que Gente escogió Dios, sino solos ducientos y treinta y dos Mancebos, Hijos de Hombres Principales, que el Rei Acab, tenia en su Servicio, al qual mandò, que los Capitanease el mismo Rei, y le diò con ellos, la Victoria? Pues, que poder era este para vencer à Benadab, y otros treinta y dos Reies, que con el venian, si Dios no los guareciera, y el solo los venciera? Pues desta misma manera acontece, en esta ocasion presente, que escoge Dios Niños Christianos, y no muchos, en comparacion del crecido numero de Idolatras, y Ministros de Satanàs, que se oponian à la defensa de aquel caso; pero al fin quedan vencidos, y turbados, y el Demonio afrentado, confuso, y mudo.

Fueronse estos nuevos Soldados de Jesu-Christo, al Monasterio donde los Religiosos sus Maestros, los aguardavan, mas vfanos, y goçosos, que tristes, y afrentados, los que en la Plaza quedavan lamentando, y sintiendo su vencimiento, y ruina; y entraron diciendo, como avian muerto al Demonio; pero los Frayles, no los entendian, hasta que por Lengua de vn Indio Ladino, que venia del Mercado, supieron lo que dejavan hecho: y turbados del Caso, quisieron agotarlos, y para saber quienes eran los culpados,

Tomó III.

por no castigarlos à todos, se lo preguntaron; pero ellos à vna voz juntamente, dijeron, que todos juntos lo avian muerto: y preguntandoles otra vez, que quien avia arrojado la primera Piedra? Dijo el, que lo avia hecho, que El: y mandandolo agotar, porque avia sido causa, que los demás con el, huviesen muerto à vn Hombre: respondieron todos, que el Difunto, no era Hombre, sino el mismo Demonio, que por averse querido hacer Dios, avia muerto: y añadieron, diciendo, que sino creian, que era el Demonio, que fuesen los Religiosos à verlo, y satisfacerse de que era verdad, lo que decian. Esto afirmavan por venir vestido de los Ornamentos, del Dios Ometochtli, que ninguno del Pueblo podia vestirlos, sino el, ò el, que representava su Imagen, y Figura.

Bajaron los Religiosos al Mercado, y hallaron vn gran Monton de Piedras, debajo de las quales, estava sepultado el Ministro Infernal, que representava al Dios Baco, con cuja espantosa Vision, avia aparecido. Descubrieronlo, y vieron su Cuerpo, que no parecia Humano, sino Tison humeado del Infierno: hicieron demonstracion del, à todo el Pueblo, y fue causa, de que muchos de sus Moradores, se convirtiesen à la Verdadera Fe de Jesu-Christo. Y de aqui fue creciendo el numero de los Creyentes, y aquella Ciudad Babilonica, llena de Idolatrica confusion, comenzó à caer, como la que dice el Profeta, que se arruinò con el poder del Evangelio, cuyos Idolos, no les valieron à los de Babilonia, para defenderse del Poder del Rei contrario, que los asoldò, y destruyó; porque donde Dios entra, con Mano Armada, no ay Poder, ni Fuerças, que resistan.

CAP. XXV. Del grande trabajo, que los primeros Padres Evangelizadores tuvieron, à los principios, en esta Tierra, por ser tantas las Provincias, y Gentes, de esta Nueva España, y ellos tan pocos.



ARA que se entienda lo mucho, que aquellos Siervos de Dios, primeros Predicadores del Santo Evangelio tuvieron, que hacer, en los principios de la Conversion de la

Gen.